

# La tómbola de Ermua entrega el dinero para proyectos en Perú, Senegal y Chile

Ha recaudado 10.000 euros y la mayor parte se destina al trabajo gestionado por ermuarras en diversas partes del mundo

de AINHOA LASUEN

**ERMUA.** La Tómbola Solidaria de Ermua recaudó 10.000 euros, parte de los cuáles se destinarán a proyectos humanitarios gestionados por ermuarras. Esta misma semana se han entregado los cheques a los familiares de estas personas, puesto que este año ninguno de estos cooperantes o religiosos, que trabajan en diferentes lugares del mundo, se encontraba en Ermua.

Las ayudas se otorgan dependiendo de la necesidad del lugar al que se envían y se invierte otra parte del dinero en la materia prima y para pagar el alquiler de locales para poder montar la tómbola del año siguiente.

Este año se han entregado cheques a los familiares de Iñaki Peña, que se encuentra en Lima (Perú); German Saenz de Zaitegi que trabaja en Canto Grande; Sor María Hortensia Perosanz, que ofrece su ayuda en Senegal; y Garbine Esturo que trabaja en Cerrillos (Santiago de Chile).

Sor Hortensia Perosanz se encuentra en Sanghe, donde el dinero de la tómbola solidaria contribuirá a construir una escuela. Según afirma la religiosa en una carta escrita a las integrantes de la tómbola ermuarra, «vuestro dinero ha contribuido a que más de 60 niños vayan a la escuela y tengan el material necesario para poder estudiar». Estos niños estudiaban prácticamente a la intemperie, por lo que el dinero que se envíe ahora contribuirá a la construcción de un colegio.

Pese a que Iñaki Peña y Germán



Momento de la entrega del dinero a familiares de los cooperantes ermuarras. :: A. L.

Saenz de Zaitegi trabajan en lugares diferentes y proyectos diferentes, tanto de formación como de ayuda a la población más necesitada, ambos ermuarras han decidido colaborar en el mismo proyecto que permite dar de desayunar a 300 niños y niñas. Por tanto, el dinero que reciben de la tómbola lo destinan a este proyecto.

Garbine Esturo podrá utilizar el dinero aportado por la población ermuarra en la tómbola en la ayuda a las personas de un barrio marginal de Lima, en el que ella trabaja en un hospital de enfermos terminales.

Para conseguir esta recaudación la tómbola se ha abierto durante tres semanas, aunque el trabajo de las

**«Vuestro dinero contribuye a que más de 60 niños vayan a la escuela», escribe Sor Hortensia Perosanz desde Sanghe, en Perú**

mujeres organizadoras de esta actividad se prolonga durante todo el año, ya que ellas y las colaboradoras que trabajan desde sus hogares elaboran a mano muchos de los premios.

## Petición al consistorio

De hecho, esta iniciativa también cumple una labor social local, ya que sirve «para que muchas muje-

res de edad avanzada salgan de casa» y confeccionen mantelerías, ropas y demás enseres que después se sortean en la tómbola.

Las organizadoras de la actividad están «descorazonadas, porque no nos sentimos valoradas por el Ayuntamiento, por el trabajo que hacemos». Hace meses que tratan de conseguir un local municipal céntrico, pero el Ayuntamiento les ofrece un local en San Pelayo, junto a la escuela de cerámica.

Solicitan al Ayuntamiento «un hueco en el Hogar del Jubilado para los martes y jueves de 17.00 a 20.00 horas. Si hay sitio para baile y jugar a cartas también lo habrá para esto», opinan.

# «El dinero de la tómbola es para un pozo de agua, que allí es la vida»

**Hortensia Perosan** Misionera de las 'Hermanas Azules' en Africa

La hermana Hortensia ha conseguido crear un pozo en Sangue, en parte con el dinero de la Tómbola de Ermua

AINHOA LASUEN

**ERMUA.** Tiene en mente una multitud de proyectos, pero lo mejor es que poco a poco ella los pone en marcha para ayudar a las personas para las que trabaja desde hace 44 años en tierras de África. La hermana de la orden de la Inmaculada Concepción de Castres, Sor Hortensia Perosan, a sus 67 años sigue ligada a Ermua gracias a su hermana Pilar que la ayuda en lo que puede desde la villa. Cada año le envía el dinero que le ofrecen las mujeres de la Tómbola Solidaria que se organiza en Navidad en Ermua.

Sor Hortensia se encuentra en un pueblecito a 80 kilómetros de Dakar, llamado Sangue (Senegal), que cuenta con 4.000 habitantes.

Ella sabe que debe ir poco a poco, aunque su confianza en la providencia y su carácter optimista no le permiten descansar ni siquiera estos días de asueto en los que se encuentra en casa de su hermana en Ermua. En pocos días estará de vuelta, ya que está deseando ponerse a trabajar.

—¿Para qué ha servido el dinero que se ha enviado desde Ermua?

—Para crear un pozo. Tenemos un dispensario de salud, la maternidad, una escuela de parvulitos, la promoción para la mujer, pero ahora estamos también atendiendo a los hombres para darles trabajo. En



Sor Hortensia con algunas de las piezas que se elaboran para la tómbola solidaria. ■ A. L.

este lugar llevo sólo 3 años, pero he estado en otro llamado M'bour y allí he visto lo bonito que es cuando los hombres tienen un empleo, porque lo cambia todo. Antes se pasaban meses jugando a cartas y bebiendo y desde que hemos hecho pozos ha cambiado la vida completamente en M'bour y alrededores.

—¿Eso es lo que está intentando lograr eso en el pueblo en el que

está ahora?

—Llevó sólo 3 años y me desanimaban y me decían que no podía conseguir nada con los hombres, pero ví que había allí una perforación de agua y un depósito sin utilizar, porque no tenían medios para hacerlo funcionar, y ahora ya tenemos agua. Pregunté a un ingeniero de Mali y me gustó el proyecto que hizo para hacer funcionar ese lugar, por 7.000 euros. Entonces

llamé a la tómbola, a la Caja Laboral que también nos ha ayudado mucho, a las hermanas de Barcelona y con un poco de todos los lados lo hemos conseguido. Dos días antes de venirme ya estaba saliendo agua del pozo. Yo creo que estoy más emocionada que ellos, porque les veía como estaban de entusiasmados trabajando en ello. Además me decían que si eso funcionaba quizá los jóvenes que habían ido a

Dakar volverían al pueblo.

—Es importante el agua allí ¿no es así?

—El agua allí es la vida.

—¿Para qué se va a usar el pozo?

—La vamos a canalizar para regar las 25 hectáreas de terreno que tenemos. Vamos a comenzar con 4 hectáreas en las que puedan cultivar lo que puedan comer y vender en los mercadillos de allí y conseguir tener algo, porque no hay nada. Para comprar una lechuga o algo tienes que irte a otro pueblo a 10 kilómetros a pie. De todos modos, ya hemos montado un mercadillo, porque las mujeres vienen a nuestra casa ha hacer jabones, lejía, latas de guindillas en conserva, y ya los vendimos en un mercadillo que montamos. Conseguimos hacer todo lo que se puede inventar para que ellas no tengan que irse del pueblo y dejar a sus niños allí durante todo el día. Además ahora si los hombres trabajan en el terreno podrán alimentar ese mercadillo. De este modo, el pozo permite hacer funcionar otro proyecto.

## Nuevos proyectos

—Los proyectos son como las fichas del dominó.

—Sí y la primera ficha es el agua. Así las mujeres podrán conservar alimentos para las fechas en que no haya cosecha. Ya hicimos en su día conservas de tomate. Y después de ese proyecto tengo dos más.

—¿Usted no para nunca?

—No conviene. El otro proyecto es el de crear una pequeña presa porque cuando llueve mucho baja por allí algo de agua y así se podría luego criar y vender pescado en el mismo pueblo. Y luego tengo ganas de crear un centro de formación, en una casita de paja, pero que tengan un lugar para que los que no sepan leer aprendan, que los que sepan un poco más aumenten sus conocimientos y los que están en la agricultura reciban charlas de los ingenieros que acuden a veces a nuestros pueblos. También me gustaría contar con luz solar en el dispensario, ahora hay que ir con la linterna. Ellos tienen entusiasmo y sólo hay que acompañarlos.